

Mayo del 2021

MEDITA CONMIGO

Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe. (2 Tes 3:1-2)

Toda palabra y todo acto de Dios tiene el propósito de llamar a los hombres a creerle, porque sólo cuando ejercen la fe en él pueden nacer de nuevo y entrar en su reino (Jn 3:5; 14-15; Col 1:13-14); así que desde la perspectiva divina sólo hay dos clases de hombres: creyentes e incrédulos; no hay puntos medios (Jn 3:18). Dios dispuso que los hombres fuesen salvos por la fe, no por ningún otro medio; esta es la enseñanza medular que les fue dada a los apóstoles, siendo Pablo el que más abundó en ella (Rom 1:17; 3:30; 5:1).

Resulta un tanto duro de aceptar que para Dios un incrédulo es lo mismo que un impío, dicho de otro modo, que la más grande impiedad es la incredulidad; nos hemos acostumbrado a pensar y a dar por hecho que los hombres impíos son los que se distinguen por sus malas obras, pero para Dios no es así, lo cual quedó demostrado el día de la crucifixión, al abrir la puerta del paraíso a aquel malhechor, que a los ojos de los hombres era indudablemente un hombre impío; pero sólo bastó que éste ejerciera fe en el Rey crucificado para que fuera absuelto. Si este hombre hubiera tenido la oportunidad de seguir viviendo, sin duda que no hubiera seguido siendo el mismo, porque un hecho consecuente en los que de verdad creen es que empiezan a aborrecer el mal poniéndose a sí mismos en la primera fila (1 Tim 1:15; Rom 7:18-25).

Ahora bien, Pablo está solicitando intercesión de los creyentes para que la palabra del Señor se extienda por la predicación y se le dé la gloria correspondiente, sin dejar de poner el dedo en el renglón en lo que es la más grande oposición para que se lleve a cabo, esto es, en los hombres perversos y malos, que sin llamarlos incrédulos lo infiere diciendo, *porque no es de todos la fe*. ¿A quién se estaba refiriendo en primer término sino a hombres religiosos? Así es, la más grande expresión de impiedad no se da entre los llamados malvivientes, sino entre los que tienen apariencia de piedad, es decir, los religiosos (2 Tim 3:5); esto es, que cuando un malviviente que tiene en sí el germen de la fe oye la palabra de Dios, o lo ve en uno de sus actos - siendo el más portentoso el de la cruz del calvario- sin duda se volverá a Dios y le glorificará, pero un religioso que se justifica a sí mismo por sus obras, jamás ejercerá fe en Dios, porque ya se la ha concedido a sí mismo; esto quiso decir Pablo al afirmar que no es de todos la fe.

Todo verdadero creyente habrá tenido que visualizarse como un impío a causa de su incredulidad para poder ser absuelto, no por ser portador de lo que los hombres llaman impiedad, sino de lo que Dios llama impiedad. Tal es el caso del hombre religioso que persiguió al mismo Jesús (Hech 26:14), el autor y consumidor de la fe, ejecutando tal persecución sobre los creyentes; este es el mismo Pablo, quien da testimonio de ello diciendo que lo hizo por ignorancia en incredulidad (1 Tim 1:13); el cual habiendo pasado por tal experiencia, se refiere a los malos obreros como perros y mutiladores del cuerpo, porque pervierten y mal usan la palabra de Dios, pero que en el sentido positivo exhorta a Timoteo a presentarse ante Dios como buen obrero (2 Tim 2:15), es decir, que usa bien la palabra de verdad.

Esta meditación es un llamado a los creyentes a distinguir a los que están predicando la palabra conforme al sentir de Dios y a orar para que se les abran puertas, pero también para denunciar las malas enseñanzas que se oponen al verdadero camino de la salvación, que es por la fe en la obra de Cristo Jesús, esto es, que murió y resucitó para salvar a todos los que le crean.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava